

DAVID Y BETSABÉ-I

2 Samuel 11: 1-27; 12: 1-25

PARTE I

EL PECADO DE DAVID Y BETSABÉ

(2 Samuel 11: 1-5) “Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envío David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta”



“Panorámica de la antigua Jerusalén de noche”

Introducción:

La historia de David y Betsabé es una de las más impresionantes y hasta cierto punto extrañas y aparentemente contradictorias que encontramos en la Biblia.

Invariablemente, la narración de esta historia, es todo un mosaico de enseñanzas, de las cuales haremos muy bien en prestar toda la atención posible.

De hecho sintetiza lo bueno que Dios puede hacer a partir de lo malo, a partir del pecado y del error del hombre, una vez este se arrepiente de ese pecado, porque todos sabemos que de esa relación inicialmente ilícita, con el tiempo nació Salomón, el que llegaría a ser el gran rey de Israel, no obstante, no se excluyeron las consecuencias de ese pecado, que fue múltiple.

Aunque David se arrepintió sinceramente de su pecado, el cual estaremos viendo con detalle en este estudio, en ninguna manera el Señor quitó las consecuencias del mismo; sino más bien al contrario.

La familia de David estuvo marcada por muerte, acciones pecaminosas y mucho dolor. A saber entre otras:

- ***La muerte de su primer hijo con Betsabé.***
- ***La violación incestuosa de Tamar por parte de Amnón, hijo de David.***
- ***Consecuentemente la muerte de Amnón por parte de Absalón.***
- ***La sublevación de Absalón contra su padre, el rey David.***
- ***La conspiración de Adonías para usurparle el trono a Salomón.***

Aún podríamos añadir como reminiscencia de ese pecado múltiple de David, el hecho de que al final de su vida, Salomón entró en una apostasía destructora motivada por causa de las muchas mujeres que llegó a tener, muchas de ellas servidoras de diferentes dioses, las cuales llegaron a hacer inclinar su corazón tras ellos (ver 1 Reyes 11: 1-3)

Veremos que a mayor luz, mayor responsabilidad ante Dios; y David era un ungido, tenía el Espíritu Santo (S. 51: 11) como pocos en aquella época veterotestamentaria, lo cual nos lleva a una inmediata reflexión: ¿Cómo es posible que David hubiera pecado como pecó, no sólo adulterando, sino asesinando y calculando su maldad como lo hizo?, y ¿Será posible que esto mismo pudiera ocurrir hoy en día entre los hijos de Dios?

Veremos que lo mismo que fue, hoy en día también es, y con mayor rigor. Que por tener el Espíritu Santo, eso no nos garantiza una victoria absoluta y permanente, sino que como creyentes deberemos guardarnos del mal, y guardar nuestro corazón como nunca antes.

Por el ejemplo de David, aprenderemos las cosas terribles que le pueden ocurrir a un hombre de Dios que se sumerge en su autocomplacencia y en su autosuficiencia, descuidándose espiritualmente, prestando atención a sus apetitos, megalomanía, temporalmente ausente del temor de Dios.

También veremos como reacciona un verdadero hombre de Dios, como también lo fue David, cuando se da cuenta de lo que ha hecho desagradando sobremanera a Dios.

Puedo adelantar que la primera lección a aprender de toda esta historia, es sin duda el evitar llegar a esa situación de intenso riesgo a la que llegó David, la cual no pudo controlar, y fue momentáneamente vencido por el pecado.

Veremos que la primera lección a aprender será esta:

“Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10: 12)

En otras palabras: ¡No te confíes, hermano!

1. Entorno acerca de los hechos:

“Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén”:

En esos tiempos, en el cercano Oriente, los reyes salían normalmente a las batallas en primavera, debido al buen tiempo, y que por el camino les sería más viable encontrar alimentos.

La guerra era lo habitual entre los reyes, a fin de obtener su lugar y persistir en él, dado que muchos de ellos buscaban constantemente el expandir sus reinos, o al menos su supremacía y dominio sobre los demás.

En el caso de Israel, no obstante, la motivación no era la codicia de territorio sino la obediencia a Dios, por cuanto les prometió toda esa tierra, aunque ellos debían conquistarla, aunque en el caso de la mencionada guerra contra los amonitas, no fue siquiera ese el caso, sino que esa guerra fue propiciada por los mismos amonitas, por afrentar a los hijos de Israel cuando David quería hacer misericordia con ellos por una causa histórica (ver 2 Samuel 10).

Así pues, Joab, el general del ejército de David fue enviado por éste a reemprender la lucha contra los de Amón que habían dejado un año atrás (2 S. 0: 14). Lo hizo contra Rabá, la capital amonita, donde el año anterior éstos se refugiaron tras sus murallas.

2. David se quedó en casa:

“...pero David se quedó en Jerusalén”:

Aunque ciertamente el reino de Israel ya estaba consolidado, y siendo así en general, a un rey cualquiera no le era menester salir a combatir personalmente, no obstante, David era un hombre acostumbrado a guerrear, y llamado por Dios a hacerlo siempre.

Vemos por la Palabra que quedarse en casa en situación de guerra, no era la tónica de David, como jamás anteriormente lo fue (ver 2 S. 5: 2; 8: 1-14; 10: 17)

Esta observación que leemos en ese versículo lleva implícita una censura a David por no hacer lo que hubiera debido, esto es, salir a guerrear en vez de quedarse placenteramente en casa.

Así pues, el marco que se nos presenta, es el de una nación que estaba en guerra contra sus naturales enemigos, y el principal de esa nación Israel, el rey, se queda a cubierto y como veremos, embebido en su total autocomplacencia.

Cuando se está en guerra, jamás nos podremos permitir el lujo de quedarnos ausentes de esa realidad.

(Efesios 6: 12, 13) “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,

contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”

El cristiano está en guerra, lo quiera o no, lo desee o no, lo admita o no, y todo el esfuerzo del diablo es el hacerte creer que eso no es así.

Una de las maneras que el diablo tiene para hacer creer al creyente de hoy en día que ya no le es menester más cumplir con lo visto en Efesios 6: 12, es enseñándole a través de sus falsos profetas y maestros que ahora es el tiempo del Gran Avivamiento sobre la tierra y la hora de recibir nuestra herencia porque *“ahora es el Reino”*. Tiempo no tanto de luchar en oración, en ayuno, caminando en humildad, expulsando demonios, amando y esperando el encuentro con el Señor en las nubes, etc., sino de *“recibir el Reino”* aquí en la tierra; enseñando que los cristianos nos vamos a apropiarnos de los bienes y las riquezas de este mundo, ya que tenemos el derecho de hacerlo, al ser reyes.

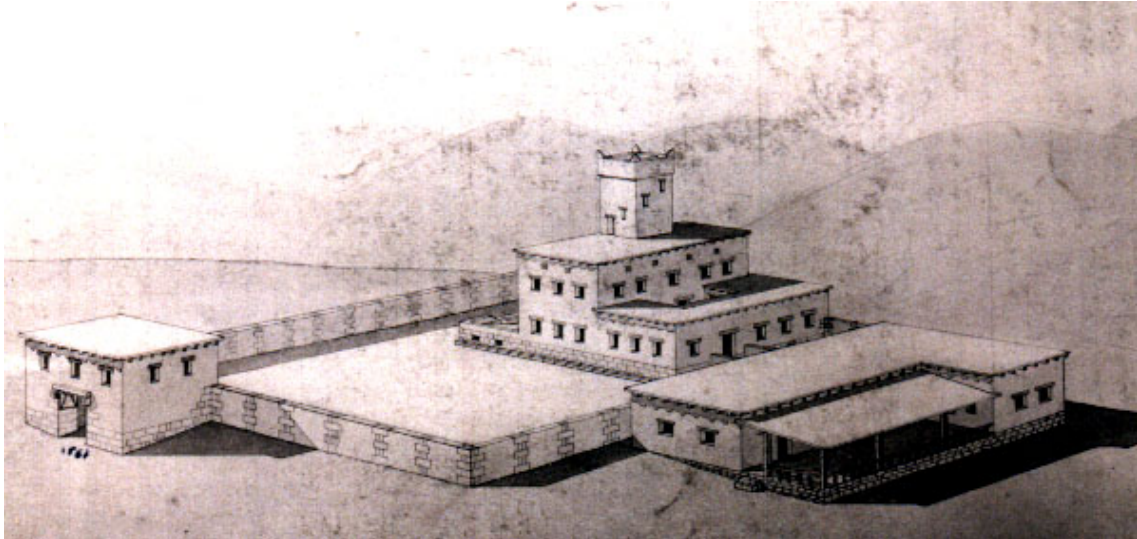
En otras palabras, toda una invitación al relajamiento y a poner nuestra mira en las cosas de este mundo, como el ocioso David que la puso en el terrado de debajo de su casa donde estaba la tentadora visión de Betsabé.

Ese fue el mismo error de David, que llegó a creer que prácticamente las batallas ya se habían acabado, porque el Reino de Israel ya estaba establecido, y que a partir de ese momento, sólo la abundancia y prosperidad era lo que estaba ante él, para disfrutarlo por y para siempre.

David, como una inmensa mayoría de creyentes hoy en día que viven en su propia satisfacción y autocomplacencia, olvidó que la lucha verdadera no es la que se ve con los ojos contra enemigos naturales, sino la que no se ve; **la lucha contra el pecado.**

David, como veremos, se despreocupó y se desentendió de lo espiritual; bajó la guardia pensando que la lucha era en lo natural y estaba venciendo (porque Dios siempre le dio victoria sobre sus enemigos visibles).

David hizo caso omiso al verdadero ataque del diablo, el cual se cernía contra él como un buitre hambriento, y que nada tenía que ver con músculos, espadas y escudos, sino con el pecado, a causa de su concupiscencia y dejadez.



“Posible aspecto de la casa del rey David en Jerusalén”

3. La tentación ante sus ojos:

“Un día, al caer la tarde, se levantó David de su lecho, y se paseaba sobre el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: «Aquella es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo»:

Ahí vemos a David, después de dormir una muy larga siesta, la cual duró hasta el caer de la tarde, que aburrido se está paseando por el terrado de su casa real.

Los dos errores

El error de David fue el de quedarse en casa en vez de ir a la guerra, y por consiguiente ver cosas que nunca debiera haber visto, cuando las mujeres se relajaban creyendo que los hombres no estaban allí cerca de ellas, sino en el campo de batalla.

Conque su terrado era el más alto, eso le permitía ver en todas direcciones, y hacia abajo los terrados de las otras casas.

¿Qué es lo que vio en uno de esos terrados que tenía por debajo del suyo? Lo que no debiera haber visto si hubiera estado en la batalla, ocupado conforme a su llamamiento: Una hermosa mujer que se estaba bañando.

Betsabé, esa mujer, de seguro que no se hubiera bañado allí si hubiera sabido que el rey estaba en su casa, y no en la batalla. Eso nos lleva a la siguiente consideración:

A veces la causa externa de la tentación nada tiene que ver con el pecado, sino con el que peca, por estar éste en el lugar equivocado en el momento equivocado, como fue el caso de David.

Acerca del error de Betsabé: De todos modos, Betsabé hubiera debido de haber sido más prudente y discreta, y no bañarse en un lugar abierto, donde si no el rey, cualquier otro que tuviera acceso visual al lugar, hubiera podido verla.

Eso nos lleva a la siguiente consideración en cuanto a las hermanas:

Es menester ser muy prudentes en cómo se visten, y en el trato hacia los varones, así como en las actitudes, palabras, gestos, y conducta en general.

Aunque no tengan mala conciencia, eso no es suficiente. La sabiduría es necesaria.

Siempre les ayudará el pensar cómo podría afectar su conducta al varón antes de actuar, aunque no tengan problema de conciencia.

Aquí en Betsabé, vemos un ejemplo indebido. Ella actuó imprudentemente y sin recato alguno al exponerse como lo hizo.

Conclusión

Dos errores, por parte de David y Betsabé, que hubieran podido ser perfectamente evitables si se hubiera actuado con diligencia y prudencia, causaron una tragedia sin paliativos.

4. El pecado y sus primeras consecuencias:

(V. 3-5) “Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta”:

Nótese cual fue el grado de superioridad, ceguera y de autocomplacencia del rey David en ese momento, que no vaciló en pedir que le trajeran a esa mujer para adúlterar con ella.

Esto nos lleva a la siguiente y consecuente consideración:

En estos tiempos que corren, cuando hay tanta falsa enseñanza que asegura que el cristiano es “un conquistador”, “un rey”, un “pequeño dios y un pequeño cristo”, un “líder”, etc. creando ceguera, inflando su orgullo, ego y alimentando su carne, más que otra cosa, debemos pedir que Espíritu Santo **nos sature de temor de Dios** para mantenernos humildes, y no caer en la misma simpleza y presunción del rey David, el cual, como veremos, tuvo que sufrir terriblemente las consecuencias de su orgullo y soberbia, y eso sólo gracias a que al final, Dios le concedió el arrepentimiento.

La ceguera de David y su consecuencia

“...Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: «Aquella es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo»:

Tal era la presunción, estupidez y ceguera de David, que no se paró a pensar en las consecuencias de su carnalidad, sino que siguió adelante con su acto de adulterio. Veamos.

Betsabé era hija de Eliam. Ahora bien, Eliam, padre de Betsabé como decimos, fue uno de los valientes de David (ver 2 S. 23: 34); fue uno de los más allegados a David. A su vez, Eliam era hijo de Ahitofel, uno de los más preciados consejeros de David (ver 2 S. 15: 12)

Años más tarde, Ahitofel evidentemente zaherido por David, por haber abusado de su nieta, y haber destruido su matrimonio por llevar a Urías a la muerte segura, presumiblemente y en venganza, prestó adhesión a Absalón, el hijo rebelde de David el día en que se rebeló contra él.

Vemos aquí que todo pecado cometido a terceros puede acarrear consecuencias imprevisibles.

“...Envió David mensajeros que la trajeran, y la tomó; cuando llegó, él durmió con ella:

Se la trajeron, como si fuera una prostituta cualquiera, y el *la tomó* (un término un tanto eufemístico para decir que tuvo sexo con ella).

Betsabé pudiera haberse negado, aunque era el rey mismo el que la solicitó. No lo hizo, por lo tanto ambos fueron culpables de adulterio.

Esa acción adúltera y consciente era penada con la muerte por la ley mosaica (ver Lv. 20: 10; Dt. 22: 22)

“...Luego ella se purificó de su inmundicia, y regresó a su casa”:

Esa inmundicia no se refería al acto de adulterio, sino que significaba que Betsabé acababa de completar los ritos de la purificación que seguían a la menstruación, conforme a Levítico 15: 19-30.

“Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: estoy en cinta”:

El hecho de que acababa de tener su menstruación, deja claro que Betsabé no estaba embarazada de Urías su marido cuando yació con David.

Betsabé, asustada o no, hizo saber a David el resultado de su relación adúltera: quedó embarazada, y de él.

Concluyendo:

La tentación no es pecado de por sí, pero es la antesala del mismo. Leemos en Santiago 1: 13-15;

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”

David, extremadamente ocioso, miró desde su terraza de su palacio, y vio lo que no debía ver. La lujuria le invadió. Esa fue la tentación.

En vez de apartar los ojos y sacar de su mente lo que había visto, hizo todo lo contrario, y además abrigó otra tentación, la de investigar acerca de esa mujer bella.

Para huir de la tentación:

Ora al Señor que te ayude a alejarte de la situación de tentación, y ¡házlo! Acuérdate de José en Egipto, que supo escapar del acecho de la mujer de Potifar.

Memoriza y medita en porciones específicas de las Escrituras que te ayuden a combatir esas debilidades.

Busca a un creyente maduro en el Señor, con el cual te puedas abrir y contarle tus luchas. Cuando llegue la tentación, que pueda ayudarte.

Minístrate conforme a la Palabra de Dios que dice: *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”* (2 Corintios 7: 1)

Sigue en una segunda parte.

Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España

www.centrorey.org

Junio 2007